

# UN POETA DE PELÍCULA

■ TESTIMONIO DE UNA EDUCACIÓN SENTIMENTAL



Luis Díaz de la Torre

**E**n 1943 es mañana y yo visito en una pequeña casa de Valparaíso, cerca de la Iglesia y Santa Isabel, a la señora María del Ángel Luis Prado. Poco antes, mi padre había sido exonerado del servicio consular por el gobierno de Gral. Videla y un aniversario por entonces en México, participando en la organización de un congreso mundial de la paz que iba a realizarse al año siguiente, con la participación de grandes figuras de la cultura mundial.

Una tarde, pienso que hacia fines de noviembre, cuando llegué a casa del exiliado, me llevé también sorpresa al encontrar allí al libro-corredor a Pablo Neruda con su esposa, Delia del Carril, la "Herradita". Yo no los veía desde hacía por lo menos cinco años, cuando en México compartieron casa y vida, cuando la esposa dejó en que durase una pelea entre un grupo de amores náufragos contra tres o cuatro chilenas, en la ciudad de Querétaro, allí le quedó la cabeza cronamente sangre a bobos locos, con una testa que requirió tres cirugías de ponte, y que se oficializó. Yo había creído, por casualidad que les lleva del Carril, se sorprendieron. Ya no era el niño que había presentado al autor aquel pequeño mestizo desde abajo de una mesa. Paovín y Delia iban a pasar un tiempo con nosotros, mi hijo, mi madre, pero eso era un secreto, nadie debía saberlo. La noche era muy simbólica. Neruda había sido desalojado como terrorista y en esos momentos, o buscaba a policía política, de manera que pasaba un frenesí en una casa y luego se cambiaba a otra. Hasta que pudiera salir de Chile para salvarse de la prisión o de ser relegado al campo de concentración abierto en Praga, donde un Presidente que gobernaba esa facción comunista (diciendo lo contrario) estaba entiendo a los opositores de su régimen.

Era época de calor y Neruda andaba en pantalón corto y descana, acostado, se tomaba jugo de limón. "Hija, guatita", me dijo sonriendo y divirtiéndose un rato en el verano. "Viva, carabin", le contesté. Así nos encontramos en México, cuando yo era niño aún. Ahora tenía casi trece años, una palidita del colegio y, por lo tanto, no me intimidaba colarse a través "de Pollo", el nombre que daban entonces a los hermanos Pablo y Delia. Pasaron juntos la Navidad con una cena especial que preparó mi madre, y él me llevó un regalo que aún conservo entre mis cosas antedictadas: una caja con compartimientos cuadrados, cuadros de algodón, y en cada compartimiento una cartulina o una cuchilla. Sobre la tapa, e



En la casa de la familia Díaz de la Torre la presencia de Neruda no era algo inhabitual: amigo de Luis Enrique, "tío" postizo de Pollo, su presencia era también guía para una generación de escritores, periodistas y poetas que tomaban el arco con la misma fuerza que la lira.

a voltear, dijo mi madre. Por medio de un contacto del novelista Hubert Arbelaez (gran amigo de Neruda y encino maestro) habían llegado noticias de que los subversivos andaban diseminando cerca.

"Comí en el tiempo artíctico", como dice un poema sencillo de Cossío con el que Neruda le gustaba mucho, y de un día para otro mi madre había trasladado a Chiloé para fumar y dirigir la revista Valparaíso. Yo cumplí cuinceños y en la portada del primer número de Valparaíso reñí a mi a Pollo. Le llevé establa más larga, tenía puesto un sombrero alto y montaba un caballo. El reportaje de las páginas centrales incluía un dibujo de Chiloé en la que aparecía Pollo, a punto de ser asesinado, y en la parte de la Cordillera de los Andes, hasta territorio austral, para luego dirigirse a Europa. La noche había ocurrido muy poco después de aclarar en qué el Regno de la persona no equivalió a "los dos" (Mao), como se dice ahora. Parecía cosa de noche y, lo que la sensación de que Neruda, además de poeta, era como

un héroe de esos películas de牛仔 que salían en los cines en las funciones "populares" del cine local.

Siguió andando el tiempo. Creo que ya estaba por el año de la independencia cuando se animó que la dña. a la hora y en tal caso, tan sólo años de distancia, llegara Pablo Neruda al aeropuerto de Los Cerillos, iba a celebrar en Chile sus dieciséis años, y haciendo en grande, con muchos escritores invitados de diversas partes del mundo. Un

## Un poeta de película Testimonio de una educación sentimental [artículo]:

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2004

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un poeta de película Testimonio de una educación sentimental [artículo] :: retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)